

LA EUCHARISTÍA

13ª Plática – Cuaresma 2021 – (DÍA 44)

1- JESUCRISTO

“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros podamos salvarnos”. (Hch 4,12)

San Ambrosio de Milán decía

“Todo lo tenemos en Cristo, todo es Cristo. **Si quieres curar tus heridas, Él es médico.** Si estás ardiendo de fiebre, Él es manantial. Si estás oprimido por la iniquidad, Él es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, Él es vigor. Si temes la muerte, Él es vida. Si deseas el cielo, Él es el camino. Si refugio de las tinieblas, Él es la luz. Si buscas manjar, Él es alimento”¹.

Quejas de Jesús

Yo soy el camino y no me buscas,
La verdad y no me crees,
La vida y no la encuentras;
Soy tu redentor y se te olvida,
Tu salvador y me rechazas,
Soy misericordioso y siempre abusas,
Soy tu guía y no me sigues,
Soy justo y desconfías,
Soy amor y no me amas,
Soy luz y no me miras,
Me dices maestro y nunca aprendes,
Me dices pastor y no me oyes,
Me dices Señor y no obedeces,
Soy Rey, y de Mí te burlas;
Me llamas eterno y no me esperas,
Bueno y no me estimas,
Santo y no me imitas,
Amigo y me traicionas,
Dueño y no me sirves,
Dulce y te repugno,
Soy rico y no me pides;
Te di memoria y tú me niegas,
Inteligencia y no me entiendes,
Voluntad y me resistes;
Te perdono y más me ofendes,
Te espero y nunca llegas,
Te ayudo y me criticas,

¹ MAURICIO RUFINO, *Vademécum de Ejemplos Predicables*, Editorial Herder, Barcelona ,1962, p. 301.

Te cuido y no me agradeces,
Te busco y tú te escondes,
Te hablo y no me escuchas,
Te pido y no me das,
Te doy y exiges más;
Te hago fuerte y exterminas,
Poderoso y esclavizas,
Te hago rico y te corrompes,
Te hago pobre y me maldices,
Te hago sabio y me desprecias,
Importante y me denigras,
Te hago santo y te envileces,
Te hago mi hijo y no me honras;
En fin; "Yo Soy tu Dios", y no me temes Dime:
¿Por qué?
¿Qué más quieres que haga por ti?
TUYA ES MI GLORIA si la quieres.

2- LOS SACRAMENTOS

“El día de Pentecostés, por la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia se manifiesta al mundo. El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la ‘dispensación del Misterio’: el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, ‘hasta que él venga’ (1 Co 11,26). Durante este tiempo de la Iglesia, **Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella** ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. **Actúa por los sacramentos**; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama **‘la Economía sacramental’**; ésta consiste en la **comunicación (o ‘dispensación’) de los frutos del misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia ‘sacramental’ de la Iglesia**”². (CEC 1076)

“La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”³. (CEC 1073)

“Porque si la Sagrada Liturgia ocupa el primer puesto en la vida de la Iglesia, el Misterio Eucarístico es como el corazón y el centro de la Sagrada Liturgia”⁴. (Pablo VI)

“Esto sucede también porque, por voluntad de su Señor, *mediante los diversos sacramentos la Iglesia realiza su ministerio salvífico* para el hombre”⁵. (Juan Pablo II)

“Nadie ignora, en efecto, que los Sacramentos son acciones de Cristo, que los administra por medio de los hombres. Y así los Sacramentos son santos por sí mismos y por la virtud de Cristo: al tocar los cuerpos, infunden gracia en la almas”⁶. (Pablo VI)

² CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1076.

³ Ibid., n. 1073. A su vez cita a el documento del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia: *Sacrosantum Concilium*, n 10.

⁴ Pablo VI, *Mysterium Fidei*, 1.

⁵ SAN JUAN PABLO II, Juan Pablo II, Encíclica sobre el Espíritu Santo *Dominum et vivificantem*, n. 63.

⁶ Pablo VI, Ibid, n. 5.

“Viene luego el segundo imperativo. Jesús dijo: curad a los enfermos, a los abandonados, a los necesitados. Es el amor de la Iglesia a los marginados, a los que sufren. Incluso las personas ricas pueden estar interiormente marginadas y sufrir. ‘Curar’ se refiere a todas las necesidades humanas, que son siempre necesidades que van en profundidad hacia Dios. Por tanto, como se dice, es preciso conocer a las ovejas, tener relaciones humanas con las personas que nos han sido encomendadas, mantener un contacto humano y no perder la humanidad, porque Dios se hizo hombre y así confirmó todas las dimensiones de nuestro ser humano.

Pero, como he aludido, lo humano y lo divino siempre van juntos. A mi parecer, a este ‘curar’, en sus múltiples formas, pertenece también el ministerio sacramental. El ministerio de la Reconciliación es un acto de curación extraordinario, que el hombre necesita para estar totalmente sano. Por tanto, estas curaciones sacramentales comienzan por el Bautismo, que es la renovación fundamental de nuestra existencia, y pasan por el sacramento de la Reconciliación, y la Unción de los enfermos. Naturalmente, en todos los demás sacramentos, también en la Eucaristía, se realiza una gran curación de las almas. Debemos curar los cuerpos, pero sobre todo —este es nuestro mandato— las almas. Debemos pensar en las numerosas enfermedades, en las necesidades morales, espirituales, que existen hoy y que debemos afrontar, guiando a las personas al encuentro con Cristo en el sacramento, ayudándoles a descubrir la oración, la meditación, el estar en la iglesia silenciosamente en presencia de Dios”⁷. (Benedicto XVI)

Sacramento y gracia

Nuestra naturaleza ha quedado herida por el pecado y es su gracia la que nos sana y eleva. Esa gracia nos viene por Jesús: *de su plenitud hemos recibido todos, y gracia sobre gracia* (Jn 1,16). La gracia nos hace *Partícipes de la naturaleza divina* (2Pe1,4) y *“Bonum gratiae unius maius est quam bonum naturae totius universi”*⁸ (Santo Tomás).

Y el Señor nos ha dejado los **sacramentos**, que son **un signo sensible de algo sagrado que nos santifica** (sssss), y son así necesarios para nuestra salvación⁹. Son signos sagrados de la gracia, y eficaces, es decir que son causa de la gracia. Y son también, por lo mismo, *“cierta medicina espiritual que se nos sanan de las heridas del pecado”*¹⁰, como enseña Santo Tomás. Y nos da fortaleza: *“minima gratia potest resistere cuilibet concupiscentiae et mereri vitam aeternam”*¹¹.

“Recordad, que los dos apoyos más fuertes para sostenernos y caminar por el camino del Cielo son los Sacramentos de la Confesión y Comunión. Considerad por tanto como un gran enemigo de vuestra alma al que trate de alejaros de estas dos prácticas de nuestra Santa Religión”¹². (Don Bosco)

⁷ BENEDICTO XVI, respuesta a un sacerdote durante un encuentro con el clero en el 2007.

⁸ SANTO TOMÁS. *Suma Teológica*, II-II, 113, 9 ad 2: “el bien de la gracia de uno es mayor que el bien de la naturaleza de todo el universo”.

⁹ “*Sacramenta necessaria sunt ad humanam salutem inquantum sunt quaedam sensibilia signa invisibilium rerum quibus homo sanctificatur*”. Santo Tomás, *Suma Teológica*, III^a q. 61 a. 3 co.

¹⁰ *Suma Teológica*, III^a q. 61 a. 2 s. c.

¹¹ *Ibid.*, III^a q. 62 a. 6 ad 3: “una ‘mínima parte’ puede resistir cualquier concupiscentia y merecer la vida eterna”

¹² *Don Bosco Educador*, T.II, pag. 103.

3- LA EUCARISTÍA

En la Eucaristía –y solo en Ella– son discernibles tres momentos: el de hacer el sacramento, o la consagración; el de la persistencia del sacramento hecho, o la presencia real del Señor bajo las especies consagradas, y el de la recepción del Señor sacramentado, o la comunión¹³. Esto nos lleva a una conclusión de interés. Puesto que hay diversos momentos sacramentales, auténticamente sacramentales, separables entre sí, habrá que encontrar en cada uno de ellos las características que constituyen el sacramento: **en todo momento la Eucaristía nos santifica, nos da la gracia de Dios.**

La Eucaristía, sacrificio

Más o menos a los 14 años comencé a ir a alguna Misa durante la semana –además de la dominical; no entendía en profundidad de qué se trataba pero sin duda la consideraba una muy buena manera de rezar. Visto en perspectiva, puedo dilucidar en esto un signo de mi vocación.

Poco tiempo después, llegó a mis manos un pequeño libro de San Leonardo de Porto Mauricio titulado “El tesoro escondido de la Santa Misa”. No he vuelto a leerlo, por lo cual no recuerdo con exactitud el contenido, pero sí la tesis principal, la idea que el autor de un modo y de otro, con doctrina y con ejemplos –muchos ejemplos– trata de destacar. Habla de una verdad que me descubrió un mundo totalmente nuevo, que dio muchísimo más sentido a “*mis*” Misas y que, probablemente, sea el por qué más profundo del hecho que ahora la celebre a diario... Esa verdad es que ¡¡LA MISA ES UN SACRIFICIO!!

Perdonen si les hablo de algo tan sabido como que la composición del agua es H²O, pero para quien no la conoce, es esta una verdad tan fuerte, profunda e intensa que puede hacer pensar –como me ocurrió en su momento– “¡haberlo sabido antes!” o “¡por qué no me lo dijeron antes!”...

- *¿Así que cada Misa es un sacrificio?*

- ¡Efectivamente lo es!; se trata nada más y nada menos que del mismo sacrificio de la Cruz perpetuado en nuestros altares hasta el fin de los tiempos.

- *¿Sufre de nuevo Cristo en cada Misa?*

- No, es un sacrificio *incruento*, es decir, sin derramamiento de sangre, sin sufrimiento. Pero eso no quita que sea el mismo sacrificio del Señor. En cada Misa Él, por todos nosotros se inmola sacramentalmente, entregándose al Padre en el Espíritu Santo.

- *¿Puedo ir a cada Misa como si estuviera yendo al Calvario, 2000 años atrás?*

- Sí, esa sería una hermosa manera de prepararte para participar de ella. Ya que, como enseña el Catecismo “*todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos*”¹⁴. ¡Cuánto más es aplicable esto a la Santa Misa!

- *Pero, ¿acaso la Misa no es también un banquete?*

¹³ En los demás no hay más que un momento en el que se hacen, existen y se reciben. Una vez recibidos, desaparecen, quedando sólo sus efectos.

¹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1081.

- Te respondo con palabras del beato Juan Pablo II: “*el «banquete» sigue siendo siempre, después de todo, un banquete sacrificial, marcado por la sangre derramada en el Gólgota*”¹⁵.

Entendido así, el SANTO SACRIFICIO DE LA MISA toma, sin duda nuevos, transformadores e innumerables matices para quienes participan.

De ahí lo que vivían y decían los santos:

Santo Tomás de Aquino:

“La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz”.

San Andrés Avellino:

“No podemos separar la Sagrada Eucaristía de la Pasión de Jesús”.

El santo cura de Ars:

“Si conociéramos el valor de La Santa Misa nos moriríamos de alegría”. “Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras la Santa Misa es obra de Dios”.

Santa Teresa de Jesús:

“Sin la Santa Misa, ¿qué sería de nosotros? Todos aquí abajo pereceríamos ya que únicamente eso puede detener el brazo de Dios. Sin ella, ciertamente que la Iglesia no duraría y el mundo estaría perdido sin remedio”.

San Bernardo:

“Uno obtiene más mérito asistiendo a una Santa Misa con devoción, que repartiendo todo lo suyo a los pobres y viajando por todo el mundo en peregrinación”.

De seguir citando, la lista se haría interminable...

Bajo este aspecto sacrificial, se comprende también que no hay mejor manera de participar de la Misa que ofreciéndose uno mismo como víctima junto a Cristo, “la Víctima”; y de esta manera estaremos en sintonía con el Concilio, que nos pide una participación litúrgica “**plena, consciente y activa**”¹⁶. El santo cura de Ars decía: “*¿Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!*”; y esto sin duda puede decirse de cada persona que participa en la Eucaristía.

Comprender esto hará que nuestras celebraciones sean realmente sagradas. “Sacrificio” viene de “**sacrum facere**” es decir de “*hacer sagrado*”. ¡Cuán poco sabemos hoy en día de lo sacro!, lo cual se obtiene por la confluencia de dos experiencias antagónicas que, paradójicamente, se armonizan: la del “**mysterium tremendum**” y la del “**mysterium fascinans**”. Por algo un indiecito de nuestras tierras argentinas, el beato Ceferino Numuncurá, luego de participar de una Misa del Papa Pío X, con música de Lorenzo Perosi y Palestrina, exclamó: “**parecíame estar en el paraíso**”.

¹⁵ JUAN PABLO II, *Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia “Ecclesia de Eucharistia”* (Jueves Santo 17 de abril de 2003), 48.

¹⁶ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución sobre la Sagrada Liturgia “Sacrosanctum Concilium”*, 14.

“Ver” a Cristo entregado en los altares por nosotros, no ayudará a percibir el **amor de Dios** que tanto amó al mundo que le dio su Unigénito Hijo (cf. Jn 3,16). De ahí que “*En cada Misa, Dios nos dice a cada uno: «Te amo». Nos besa como una madre a su niño. Él nos ve en su Hijo, nos trata como «hijos en el Hijo»¹⁷ y nos dice: Tú eres mi Hijo, muy amado, en quien me complazco (cfr. Mt 17,5)*”¹⁸.

Santo Tomás nos ayuda a comprender la excelencia del sacramento de la Eucaristía y su relación con la Pasión del Señor, cuando escribe:

“Al ser la Eucaristía el sacramento de la Pasión de nuestro Señor, contiene en sí a Jesucristo, que sufrió por nosotros. Por tanto, todo lo que es efecto de la Pasión de nuestro Señor, es también efecto de este sacramento, puesto que no es otra cosa que la aplicación en nosotros de la Pasión del Señor”¹⁹.

Contemplar la Sangre sacramentalmente separada del Cuerpo sobre el Ara Santa, será también fuente de vocaciones sacerdotales y religiosas. La vocación no es otra cosa que una llamada a estar más cerca del Crucificado, aceptando invitación a “negarse”, “tomar la cruz” y “seguirlo” (cfr. Lc 9, 39), y como decía Juan Pablo II “*Es una exigencia dura, que impresionó incluso a los discípulos y que a lo largo de los siglos ha impedido que muchos hombres y mujeres siguieran a Cristo*”²⁰.

Participemos con devoción en nuestras Misas y ofrezcámosle, en sacrificio, todo lo que somos y tenemos a Dios; como enseñaba Juan Pablo II: “*Nuestra humilde entrega – insignificante como el aceite de la viuda de Sarepta o el óbolo de la pobre viuda – se hace aceptable a los ojos de Dios por su unión a la oblación de Jesús*”²¹. Él sí vivía sus Misas “*Nada tiene más importancia para mí o me causa mayor alegría que celebrar a diario la Misa*”²², decía; y también, dado lo maravilloso e inabarcable del Santo Sacrificio: “*Yo no me conmuevo durante la Misa, yo hago que suceda. Me conmuevo antes y después*”²³. Antes y después... es decir, vivía aquello de San Alberto Hurtado y de tantos santos y santas:

“Hacer de la Misa el centro de mi vida. Prepararme a ella con mi vida interior, mis sacrificios, que serán hostia de ofrecimiento; continuarla durante el día dejándome partir y dándome... en unión con Cristo. **¡Mi Misa es mi vida, y mi vida es una Misa prolongada!**”²⁴.

¹⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual “Gaudium et Spes”*, 22.

¹⁸ CARLOS MIGUEL BUELA, *Nuestra Misa*, IVE Pres, New York, 2010, p. 22.

¹⁹ *In Ioannem*, c. 6, lect. 6, n. 963.

²⁰ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI jornada mundial de la juventud*.

²¹ JUAN PABLO II (sermón en Barcelona 7/11/82).

²² SLAWOMIR ODER, *Por qué es santo, el verdadero Juan Pablo II por el postulador de la Causa de la Beatificación*, 2010.

²³ *Ibid...*

²⁴ SAN ALBERTO HURTADO, *La búsqueda de Dios*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005², p. 216.

La Eucaristía, Presencia Real

“Allí donde está la Santa Hostia está Dios vivo; es tu Salvador, tan real como cuando Él vivía y hablaba en Galilea y en Judea, y como está ahora en el cielo...” (Beato Carlos de Foucauld)

“Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Él, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con El”. (Num 7, 89)

Jesús nos está esperando en la Eucaristía y nos dice como a la Samaritana...

“Jesús le respondió: «**Si conocieras el don de Dios**, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «**Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.**»” (Jn 4, 10-14)

“El Señor está presente en el sagrario con su divinidad y su humanidad. No está allí por él mismo, sino por nosotros, porque su alegría es estar con los hombres. Y porque sabe que nosotros, tal como somos, necesitamos su cercanía personal. En consecuencia, **cualquier persona que tenga pensamientos y sentimientos normales**, se sentirá atraída y pasará tiempo con él siempre que le sea posible y todo el tiempo que le sea posible”. (Sta. Benedicta de la Cruz –Edith Stein–)

“Asomaos cuántas veces paséis por delante de un Sagrario y decid muy quedito, pero con toda el alma: ¡Corazón de mi Jesús, que yo me dé cuenta de que tú estás ahí! ... Yo os aseguro que el día en que acabéis de daros cuenta de eso, nadie os va a ganar en alegría y felicidad”. (San Manuel González, El Apóstol de los Sagrarios Abandonados)

Pero somos pecadores...

Podríamos poner como objeción que no somos santos... que tenemos muchos pecados. Pero entonces necesitamos más aún del Señor, más aún de la Eucaristía; Él nos ha dicho claramente que no son los sanos los que necesitan de médico sino los enfermos, y que él ha venido a llamar a los pecadores. Necesitamos de la Eucaristía para que nos cure del pecado, no hay nada mejor, porque no hay NADIE mejor.

Y si bien “todo” Cristo, que está presente en la Eucaristía **verdadera, real y sustancialmente**, es nuestra salvación, y todo lo que hizo y predicó nos ayuda, nos cura, nos libera; sin embargo, de una manera especial es su cruz, su Pasión y muerte la medicina más eficaz contra todos nuestros males. De ahí que nos enseñe San Pedro:

“El mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados”. (1Pe 2, 24)

“Por Sus llagas hemos sido curados”. (Is 53,5)

En un momento tan difícil de la historia...

“En una época marcada por odios, por egoísmos, por deseos de falsas felicidades, por la decadencia de costumbres, la ausencia de figuras paternas y maternas, la inestabilidad en tantas jóvenes familias y por tantas fragilidades y dificultades que sufren los jóvenes, nosotros te miramos a Ti, Jesús Eucaristía, con renovada esperanza. A pesar de nuestros pecados, confiamos en tu divina misericordia. Te repetimos junto a los discípulos de Emaús «Mane nobiscum Domine!», «¡Quédate con nosotros, Señor!»...

Mientras te adoramos, ¿cómo es posible no pensar en todo lo que tenemos que hacer para darte gloria? Al mismo tiempo, sin embargo, reconocemos que san Juan de la Cruz tenía razón cuando decía: «Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración».

Ayúdanos, Jesús, a comprender que para «hacer» algo en tu Iglesia, incluso en el campo tan urgente de la nueva evangelización, es necesario ante todo «ser», es decir, estar contigo en adoración, en tu dulce compañía. Sólo de una íntima comunión contigo surge la auténtica, eficaz y verdadera acción apostólica”²⁵. (San Juan Pablo II)

La Hora que da sentido a mi vida (Fulton Sheen)

“El objetivo de la Hora Santa es fomentar un encuentro personal y profundo con Jesucristo. El santo y glorioso Dios nos invita constantemente a acercarnos a Él, conversar con Él, para pedirle las cosas que necesitamos y para experimentar la bendición de la amistad con Él”.

«No me preocupo en absoluto del pan de cada día. Es el Rey quien debe alimentar a sus soldados. Por nuestra parte, todo nuestro empeño consiste en alojarlo convenientemente, en darle un sagrario, un altar, ornamentos... Dedicaremos a ello todo lo que tengamos, pues el Rey Eucarístico se lo merece todo». (San Pedro Julián Eymard)

“Sólo en la vuelta a Cristo Sacramentado está la salvación”. (San Pedro Julián Eymard)

Benedicto XVI, se ha referido varias veces al sentido de la Eucaristía; dice por ejemplo:

“La renovación de la parroquia, «familia de familias cristianas», no depende de bonitos planes pastorales, sino del encuentro de sus miembros con Cristo, particularmente en la Eucaristía.”

Decía san Alfonso María de Ligorio: *“Qué gran fuerza da a las almas que aman a Jesucristo el visitarlo con frecuencia en el Santísimo Sacramento”*.

«En la pregunta de Pedro: “¿A quién vamos a acudir?” está ya la respuesta sobre el camino que se debe recorrer. Es el camino que lleva a Cristo. Y el divino Maestro es accesible personalmente; en efecto, está presente sobre el altar en la realidad de su cuerpo y de su sangre. En el sacrificio eucarístico podemos entrar en contacto, de un modo misterioso pero real, con su persona, acudiendo a la fuente inagotable de su vida de Resucitado»²⁶. (Juan Pablo II)

²⁵ JUAN PABLO II, *Homilía a los jóvenes*, Vaticano, 15 de marzo 2005.

²⁶ JUAN PABLO II, *Homilía* en la Santa Misa de clausura de la XII Jornada Mundial de la Juventud, Roma, 20 de agosto de 2000.

«Queridos hermanos y hermanas «Aquí está el tesoro de la Iglesia «En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia? En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos»²⁷

“Nuestra felicidad en esta vida depende de nuestra unión con Jesucristo en la Eucaristía”²⁸.

La Eucaristía: Reparación

Y los hombres que lo tenían (a Jesús), se burlaban de Él y lo golpeaban. Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina! ¿Quién es el que te golpeó?” Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas. (Lc 22, 63-65)

¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? (Mt 26,41)

Le dice Jesús a Santa Margarita María:

«Como agradecimiento (a mi amor) no recibo de la mayoría de los hombres más que ingratitudes, irreverencias, sacrilegios, frialdad y desprecio».

«Mira cómo me tratan los pecadores... Sólo demuestran frialdad y rechazo ante todas mis atenciones para hacerles el bien... Dame por lo menos la satisfacción de suplir sus ingratitudes... Participa de las amarguras de mi Corazón».

«Si supieras, cuánta sed tengo de ser amado por los hombres, no ahorraría esfuerzos en ello... ¡Estoy sediento, ardo en deseos de ser amado!».

«**Siento una ardiente sed de ser honrado y amado por los hombres en el Santísimo Sacramento**, y no hallo a casi nadie que se esfuerce, según mi deseo, por saciar esa sed, manifestando alguna reciprocidad»

San Francisco Marto pasaba horas ante el Santísimo Sacramento para “consolar a Jesús”. Y sin duda que esto también cura las heridas, porque al ver al compadecernos de Nuestro Señor, nos olvidamos de nuestros propios dolores y eso también nos ayuda a ir curándonos.

“Allí está aquel que tanto nos ama, ¿por qué, pues, no habremos de amarlo nosotros?”²⁹. (Cura de Ars)

Valió la pena...

...comer un poco de carne fría y unas espinacas hervidas sin condimentar (también frías porque no tengo microondas) para ahorrar el tiempo que hubiera demorado en ir a comprar algo caliente

Valió la pena...

...caminar con un par de botas no muy cómodas, con mucho frío por la calle, 15 minutos de ida y otros 15 de vuelta

²⁷ *Ecclesia de Eucharistia*, 17 de abril de 2003, 59, 60, 62.

²⁸ DOM CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*.

²⁹ CURA DE ARS, *Arch. Secret. Vaticanos*, 227, 1103.

Valió la pena...

...ir agarrándome de los pelos conmigo misma porque no tenía ganas, porque tenía mejores planes, porque seguro iba a ser en vano, porque hubiera sido mejor ir a comer un plato caliente al bar y leer algún buen texto espiritual

Valió la pena...

...estar solo 12 minutos frente al Santísimo, porque ya era la hora de pegar la vuelta.

Valió la pena...

...porque en esos 12 minutos, pude decirLe: Jesús, acá estoy. Vine para decirte que te amo.

La Comunión

“¡Ser Cristo! He aquí todo mi problema. La razón de ser de la creación. Todo el mundo ha sido creado para la gloria del Hijo de Dios, y yo me uno al Hijo de Dios por mi bautismo, que me hace a mí también Hijo de Dios, y me vinculo más y más íntimamente cada vez que comulgo. Por la Eucaristía puedo yo decir con toda verdad: ¡Cristo vive en mí, yo en Él! No ser sino uno. Toda la razón de ser de mi vida, todo el sentido de mi existencia, lo descubro y lo recuerdo cada vez que asisto a la Santa Misa, cada vez que comulgo.³⁰” (San Alberto Hurtado)

Santa Imelda: la niña que muere de amor por Jesús Eucarístico

En 1331, Con sólo 8 años de edad, según la costumbre de la época, Imelda entró al convento. A los 10, recibió el hábito de monja dominicana. Aunque tenía tan poca edad, era una monja en todo ejemplar en las actividades de la vida religiosa. Sin embargo, algo la intrigaba: el hecho de que las personas recibieran la Sagrada Comunión y continúen viviendo.

Como Imelda no tenía edad para comulgar, solía preguntar a las religiosas: “¿Hermana, la señora comulgó a Jesús y no murió?”. Las monjas respondían asustadas: “¿Qué es eso, niña, por qué morir?”. La pequeña religiosa respondía: “¿Cómo puede la señora recibir a Jesús en comunión, y no morir de amor y de tanta felicidad?”. Porque sucedió que, en la madrugada del 12 de mayo de 1333, víspera del Domingo de la Ascensión del Señor, Imelda estaba en la Santa Misa y ya no aguantaba más de tanta voluntad de comulgar. Se preguntaba: “Si Jesús mandó ir a Él a los niños, ¿por qué no puedo comulgar?”. El sacerdote ya acababa de dar la Sagrada Comunión a las religiosas cuando todos vieron: una hostia salió del copón y voló por la capilla. Paró sobre la cabeza de Imelda. El sacerdote, entonces, entendió que era hora de comulgar.

Al recibir la Santísima Eucaristía, Imelda se colocó en profunda adoración. Después de horas de oración, la Madre Superiora fue a la monja y le dijo: “Está bien, Sor Imelda, ya adoró bastante a Jesús, podemos seguir ... Vamos a las otras actividades del convento”. Imelda, sin embargo, permanecía inmóvil. Después de la insistencia de la Superiora, nada sucedía. Fue entonces que la Madre cogió amorosamente Imelda por los bracinhos y ella cayó en sus brazos. Es ... Imelda había muerto en su Primera Comunión. Se cumplió la indagación de la pequeña gran Imelda: ¿Cómo puede alguien recibir a Jesús en la Sagrada

³⁰ SAN ALBERTO HURTADO, *El obstáculo mayor del optimismo*, 3ª Conferencia a señoras en la Parroquia de Viña del Mar, el 14 de septiembre de 1946. *La búsqueda de Dios*, pp. 88-92.

Comunión, y no morir de felicidad? ¡A los 11 años, Imelda murió de amor y de felicidad por haber recibido a Jesús!

El cuerpo de Santa Imelda Lambertini se encuentra incorrupto en la Capilla de San Sigismundo, en Bolonia, Italia. El Papa San Pío X la proclamó patrona de los niños que van a hacer la Primera Comunión.

María Virgen Santísima...

Junto a cada altar, como lo estuvo junto a la cruz, está la Madre del Crucificado. Ella, que al decir de San Alfonso, sufrió en el Calvario lo equivalente a mil muertes; Ella, que al decir del mismo santo, se hizo a tal punto una misma víctima con su Hijo que no fueron dos sacrificios, sino uno solo; Ella, que como Madre nuestra conoce de nuestras debilidades y reticencias ante el sacrificio personal. Ella, entonces, sea nuestro gran ejemplo, nuestra gran maestra y compañera en cada Santa Misa; Ella nos enseñe a morir con y por su Hijo; Ella presente a Él y con Él al Padre, en el Espíritu Santo, nuestra pobrísima ofrenda, que entregada por sus manos dejará de ser tan pobre.

Ella esté en nuestro corazón cuando comulgamos... y sea siempre a quien invoquemos ante la Presencia sacramental de su Hijo...